

El ponche de huevo

Nathan Tap



Cuando era joven, menos que siete u ocho años, yo tenía un buen amigo que le gustaban mucho las comidas muy extrañas. Cada vez que iba a su casa comíamos ostras ahumadas, o sardinas, o posiblemente pasta de coditos con queso servido con olivas. Todas eran diferentes pero aprendí a disfrutar y apreciar muchas comidas nuevas. Entonces, un día mi amigo me dio un vaso alto, lleno de ponche de huevo. Por supuesto, tenía que probarlo. Sólo yo había comenzado a tomar esta bebida y ya me di cuenta de las cosas que no me gustan. Primero, la textura parecía gruesa, como si hubiera moco en mi boca. La viscosidad de este líquido era fuerte, casi de flan. Yo podía detectar muchos sabores pero no determiné cuáles llevaban la influencia más intensa. Había dulce, nuez moscada, un poco de menta (creo), todos eran sabores que me gustaban solos, pero juntos me enfermaban. Pero, para mi mala suerte, era la regla en esa casa que hay que terminar lo que se empieza, entonces acabé mi gran vaso. Fue una faena e inmediatamente fui al baño y vomité todo lo que bebí. Fue una lección

difícil pero necesaria y nunca tomé el ponche de huevo otra vez. Opino que para mí el chocolate caliente es mejor durante la Navidad.